



Alfredo Ávila de la Torre. CATEDRÁTICO DE DERECHO MERCANTIL

“El rol del empleado público cambiará con la inteligencia artificial en la administración”

Especialista en digitalización, ha participado recientemente en una ponencia del Senado sobre el proceso en las administraciones públicas. “El objetivo es que España esté más digitalizada en 2025”, afirma

M.D.
ALFREDO Ávila de la Torre, catedrático de Derecho Mercantil de la Universidad de Salamanca, participó hace unos días en la ponencia sobre la transformación digital de las administraciones públicas que desarrolla el Senado. Una asistencia motivada por su conocimiento de los procesos de digitalización empresarial y la vinculación que el sector privado tiene con el público.

–¿En qué punto está la digitalización en España?

–Los informes europeos nos sitúan en un buen lugar, salvo en competencias digitales de los ciudadanos, aunque solo estamos un punto por debajo de la media. Es cierto que hay personas que no disponen de las competencias digitales básicas y que los propios puestos de trabajo de la administración no tienen una preparación digital. Y falta mucho especialista que colabore en las labores de digitalización. No obstante, el Plan de Transformación Digital pretende dar un paso más para que España esté en 2025 mucho más digitalizada. Aunque ahora las empresas van por delante, la administración está copiando modelos y al final va a funcionar.

–¿No supone un problema que haya una parte de ciudadanos, los de más edad, que será complicado que se digitalicen?

–Debe tenerse en cuenta, pero el éxito de la digitalización de la administración es la proactividad, es decir, que ya no sea el ciudadano el que tenga que buscar a la administración, sino que sea esta la que se comunique con él. Es verdad que hay gente con una



Alfredo Ávila de la Torre, catedrático de la Universidad de Salamanca. | GUZÓN

cierta edad a los que será difícil digitalizarles. Pero con la proactividad, la administración nos lo va a dar hecho, por lo que resultará más fácil que, sin saber mucho, una persona se maneje bien.

–En la ponencia habla de que la administración tiene problemas para atraer especialistas digitales. ¿Por qué?

–Porque no hay suficientes. Todo el mundo se está digitalizando. Las empresas demandan informáticos, físicos, matemáticos... Faltan trabajadores especializados y seguro que los que hay prefieren trabajar en Google que en otros sitios. La administración

tendrá que ofrecer algo más para atraerlos.

–Tener administraciones digitalizadas implica que estén interconectadas. ¿Será posible?

–Es uno de los grandes problemas, ya que implica generar nodos de flujo de información. Todavía queda por hacer bastante. Aunque no es una tarea complicada, porque ya se está trabajando, no va a ser algo de hoy para mañana.

–¿Una administración digitalizada no es más vulnerable a un ataque exterior?

–Sí. Por eso primero hay que

“El éxito de la digitalización de la administración es la proactividad, que ya no sea el ciudadano el que tenga que buscarla, sino que sea esta la que se comunique con él”

“Los ciudadanos están dando a las empresas todos los datos que les piden. No tienen problemas y eso debería trabajarse, porque estamos aportando mucha información”

saber qué se implanta, porque no solo influye cómo digitalizamos, sino cómo protegemos toda la información que tenemos digitalizada. Esto implica potenciar la ciberseguridad y así garantizar la confianza de los ciudadanos.

–¿La inteligencia artificial acabará sustituyendo a los empleados públicos?

–La inteligencia artificial ya se está aplicando en la administración. Por ejemplo, hay decisiones del Ministerio de Trabajo cuyos procesos están automatizados basándose en datos. Cuando se genere, se necesitarán menos recursos humanos y también cam-

biará el rol del empleado público. Como decía Asimov, detrás de una máquina siempre debe estar un humano, para que los datos que se les da sean correctos. Ahora, aquellas decisiones donde haya una discrecionalidad o criterio que determine el acto, como la sentencia de un juez, no pueden delegarse en una máquina.

–¿Y también cambiará el papel de los políticos?

–La digitalización está cambiando todo y lo seguirá cambiando. ¿Llegaremos al punto de que la digitalización suplante al político, que sea una máquina la que decida cuál es la mejor solución para una ciudad? Es difícil saberlo.

–¿El control de los gobiernos sobre los ciudadanos no aumentaría con tanta información?

–Es uno de los grandes riesgos y que está ya presente. Los ciudadanos están dando a las empresas todos los datos que les piden. No tienen problemas en darlos y eso debería trabajarse, porque estamos aportando mucha información. Por eso Europa ha dictado normas y orientaciones sobre la inteligencia artificial que han de marcar los límites de este posible descontrol.

–¿Dónde debe y no debe aplicarse la inteligencia artificial?

–Los más adecuados son los procesos automatizados. Donde hay discrecionalidad, no debería aplicarse. Y en cualquier caso, todo proceso que aplique la inteligencia artificial debe responder a un sistema de control y transparencia sobre por qué se aplica, por qué se utiliza ese criterio y a qué necesidades responde. Si esto se justifica, no hay problema.